

PERSONAJES

Jornada primera.

MARGARITA.
PEDRO.

Jornada segunda.

MARGARITA.
JUANELA.
EL CONDE DE GOMARA.
PEDRO.
FERNÁN, *escudero del Conde.*
EL EJECUTOR DE JUSTICIA.

Farautes, heraldos, trompeteros, hombres de armas, peones de la mesnada, aparejadores de máquinas, timbaleros, escaladores, pajes, aldeanos, aldeanas y chiquillos.

Jornada tercera.

EL CONDE DE GOMARA.
FERNÁN.

Caballeros, soldados, pajes, vendedores y ballesteros.

Jornada cuarta.

Los de la jornada anterior, y
EL ROMERO.

Jornada quinta.

EL CONDE DE GOMARA.
UN SACERDOTE.

Monaguillos, aldeanos, aldeanas y soldados.

Época : siglo XIII, durante el reinado de Fernando III de Castilla.

JORNADA PRIMERA

Un soto del señorío de Gomara.

Al fondo, árboles frondosos que se pierden en el horizonte, iluminado por los últimos resplandores del día.

A derecha e izquierda, árboles también.

En primer término, a la derecha, llegando casi al centro del escenario, un grupo de peñascos cubiertos de musgo. En uno de ellos estará sentada Margarita (joven de unos diez y siete a diez y nueve años), con el rostro oculto entre las manos y llorando silenciosamente. Vestirá traje de aldeana.

Junto a Margarita está Pedro, hombre de veintiocho a treinta y un años, que viste traje y armas propios al escudero de un gran señor.

Pedro contemplará en silencio a Margarita, manifestando en su actitud y en su gesto preocupación y dolor.

Finaliza el crepúsculo de la tarde.

La escasa luz que descende del cielo es gris, melancólica y triste.

Todo calla en torno de Margarita y Pedro.

Los rumores del campo se van apagando poco a poco.

El viento de la tarde duerme.

Las sombras comienzan a envolver los espesos árboles del soto.

Así transcurren algunos instantes; durante ellos acaba de borrarse el rastro de luz que el sol deja al morir en el horizonte.

La luna empieza a dibujarse vagamente sobre el fondo violáceo del cielo del crepúsculo; una tras otra van apareciendo las estrellas mayores. Una paz y una quietud solemnes caen sobre la tierra, prolongando su sueño.

Pedro rompe entonces el silencio angustioso que reina entre él y Margarita, y da principio la acción dramática.

ESCENA I

PEDRO Y MARGARITA

PEDRO

(Luego de contemplar a Margarita con angustia, como hablando consigo mismo.)

¡Es imposible! ¡Imposible!

(Se acerca a Margarita y coge las manos de ésta entre las de él.)

¿Si yo lo pudiera hacer,
sufriera el tormento horrible
de ver tu llanto correr?

(Con acento más suave y cariñoso.)

Margarita, para ti
no hay más deber que el amor.

Otros me imponen a mí
la lealtad y el honor.

Si con ellos no cumpliera,
si olvidarlos me miraras,
yo mismo me aborreciera,
tú propia me despreciaras.

MARGARITA

(Bajando la cabeza.)

Pedro...

PEDRO

Escucha, vida mía :
contra la morisma grey,
mañana al romper el día
parte el Conde con su rey.

Al lado suyo he venido,
a él le debo cuanto soy;
¿puedo, dando esto al olvido,
al Conde abandonar hoy?

Si yo a la guerra no fuera,
si yo me quedara aquí,
mañana, ¿qué se dijera,
qué se pensara de mí?

Hombres de armas y escuderos,
al salir por la poterna
del castillo, gritarían :

«¡Él no va!»

Y burlones y altaneros
a mi Conde le dirían :

«Tu escudero favorito,
¿dónde está?»

Y bufones y juglares gritarían :
«Sólo en fiestas y torneos es galán.

Hoy que probarse podrían
sus armas en la pelea,
no parece; sus arrestos
y sus fueros, ¿dónde están?»

Y al oírlo enmudeciera
de vergüenza mi señor,
y al saberlo, yo muriera
de dolor.

(Al concluir de hablar Pedro, Margarita levanta los ojos para fijarlos en los de él; hace ademán de hablarle y rompe en sollozos.)

MARGARITA

¡Ay de mí!

PEDRO

(Con más dulzura y persuasión que antes aún.)

No llores, Margarita;
no llores, luz de mi alma;
tu llanto, de amargura
me llena el corazón.
Piensa que en esa guerra
donde el deber me llama,
puede alcanzar tu amante
donoso galardón.

El Rey saldrá triunfante;
las tierras conquistadas

serán feudos de quienes
le ayuden a vencer.
Yo lucharé sin tregua,
yo ensalzaré mi nombre,
y luego, victorioso,
podré por ti volver.

Volveré, y en mis brazos
te llevaré a esas tierras
donde el cielo es más limpio
y más clara la luz.
Volveré, ¡te lo juro!,
y haré a tu amor un nido
con las tierras que gane
en el suelo andaluz.

MARGARITA

(Se levanta dominando su emoción, y dice con voz resuelta y firme):

Pedro, ve donde te llama
el mandato del señor;
ve a acrecentar tu fama;
ve a mantener tu honor.

(Arrojándose en los brazos de Pedro.)

Pedro del alma mía,
pues tu honra lo exige así,
nunca te olvides de mí,
y vuelve a traerme la mía.

PEDRO

Alma de mi alma,
prenda querida,
tuya es mi vida,
tuya mi fe.

MARGARITA

Pedro de mi alma,
cumple con tu honra
y tráeme la honra
que te entregué.

(Pedro se desprende de los brazos de Margarita y sale de escena.)

ESCENA II

MARGARITA

(Luego de una pausa, durante la cual se supone que ve alejarse a Pedro.)

¡Mi honra! Disuelta en mis besos,
palpitante en mis abrazos,
entera cayó en tus brazos,
entera fué para ti.
¿Volverá?... Sí; no es posible
que quien tan bien supo amarme
mintiera, para robarme
la honra que enteramente le di.

No es posible que me olvide
quien adorarme juró
y en prenda de su promesa
este anillo me entregó.

(Breve pausa.)

No verle hasta que torne
 triunfante de la guerra,
 es decir, no volverle
 a ver nunca quizás.
 ¡Oh! No; eso no es posible;
 mañana con la aurora
 iré al pie del castillo
 a verle una vez más.

Allí podrán mis ojos
 ver a su dueño amado
 jinetear al lado
 del Conde, su señor.
 Allí podré mandarle,
 con el adiós postrero,
 el imperecedero
 aliento de mi amor.

Él le dirá: Bien mío,
 no temas la campaña,
 mi sombra te acompaña,
 mi amor vela por ti.
 Lucha y sabe, si exige
 que mueras nuestra suerte,
 que ha de traer tu muerte
 la muerte para mí.

¿Morir? ¡No! ¡Yo lo espero!
 Volverá, y en sus brazos
 me llevará orgulloso
 al terreno andaluz.
 Allí, donde es el aire
 más puro y transparente,
 y más azul el cielo
 y más clara la luz.

Mañana iré; mis ojos
 te verán, dueño amado,
 jinetear al lado
 del Conde, tu señor.
 Mañana iré a mandarte,
 con el adiós postrero,
 el imperecedero
 aliento de mi amor.

*(Margarita queda mi-
 rando al fondo dolorosa-
 mente. Luego rompe en so-
 llozos mientras desciende
 el telón.)*

FIN DE LA JORNADA PRIMERA